

Ma. Cecilia Molina

GALAXIA LITERARIA

"Quizás un día, si la humanidad no aprende la sabiduría necesaria para evitar una hecatombe bélica nuclear, sobre las tumbas de los hombres, aún crecerán flores, y las abejas revoloterán serenamente recogiendo néctar para producir el dulce elixir de la vida..."

A SI, CON una esperanza, por lo menos la de que las flores y las abejas nos sobrevivan, termina el libro La ciudad de cera (una visión sociológica de la vida) de Francisco Escobar.

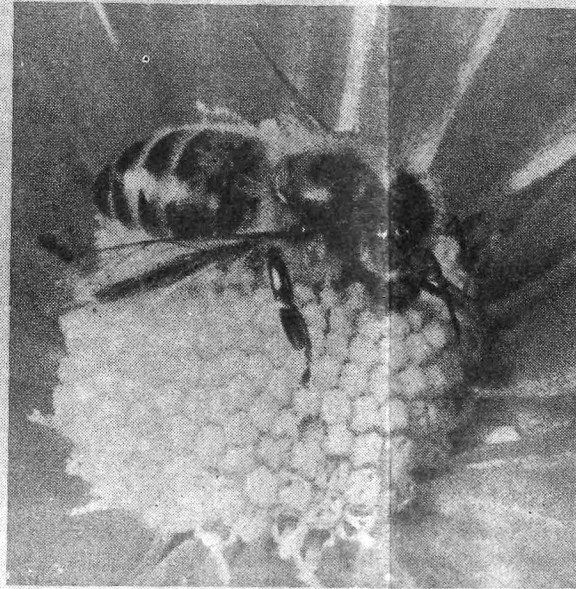
Escobar compara diferentes aspectos de la organización de las abejas con la organización de los humanos, y nos invita a imitar a estos delicados seres alados, que "a partir de la pobreza, a base de una alta productividad organizada, han llegado a crear las condiciones de vida para la prosperidad y la riqueza". Porque la abeja, además de disciplinada es laboriosa, sabe seguir el código secreto que norma la vida en el panal y no admite en sus dominios a los

vagabundos más que el tiempo estrictamente necesario. Los zánganos, una vez fecundada la reina por "el amante suicida", tiene que sufrir el castigo de su vida parásita y lujosa.

La abeja, nos dice el autor, construye sin destruir ni su medio ecológico ni su organismo. Las obreras escultoras fabrican su vivienda como los mejores arquitectos

la ciudad de cera

una visión sociológica
de la vida



Francisco Escobar



que levantar su casa como invasoras sobre los cadáveres de hermanas que ocupaban su lugar. Son constructoras y constructivas. En un rincón del Cosmos han renovado la vida. Nunca tendrán el remordimiento de haber sido verdugos, conquistadoras y humilladoras de otros seres." El pensamiento que sustenta esta bellísima cita, me recuerda el contenido del libro: "El corazón del hombre, de Erich Fromm. El famoso psicólogo habla allí de los biófilos, es decir, de las personas que aman la vida. Que viven en todo el sentido de la palabra vivir. Que luchan por construir; por descubrir todo lo bueno y hermoso de la vida. También, en oposición, describe a los necrófilos. Son los que aman la muerte. Que están inmersos en el odio. Que propician la guerra, el genocidio y la destrucción.

¡Cuántos dolores trae al género humano los necrofilia: Luchas fratricidas en África, en Líbano, en Centroamérica, en todo el mundo. La humanidad se destruye. Seres inocentes pagan la sed de venganza del terrorismo y el ansia de riqueza de los mercaderes de armas. El narcotráfico crece a costa de la humillación y el dolor. Los dictadores se sostienen en los gobiernos sobre los cadáveres de los desaparecidos. La comodidad en la vivienda, la alimentación y el transporte, casi siempre se consigue mediante el sacrificio del hábitat. Los ríos arrastran venenos. Los seres humanos se hacen en las ciudades. El cemento roba espacio a la vegetación. Realmente, si imitáramos a las abejas, como propone F. Escobar, podría crecer nuestro amor por la vida. Podríamos, tal vez, evitar una hecatombe nuclear y llegaríamos a respetarnos más, aprendiendo a trabajar en equipo, siguiendo un sistema y construyendo un mundo mejor.

Escobar Francisco. La ciudad de cera. Una visión sociológica de la vida. Editorial Costa Rica, Colec. Colibrí. San José, 1984.

humanos levantan el mejor y más complejo de los edificios; con la diferencia de que una vez terminado el panal, se ha agregado más belleza y servicio a la naturaleza. "No han destruido nada. No talaron árboles, no secaron ríos, no contaminaron manantiales, no extinguieron otras especies ni tuvieron